

LA CABEZA DE PABLO IGLESIAS, QUE ESCULPIO BARRAL, SANA Y SALVA

JOSE MIGUEL NAVEROS

LO veo —se refiere a Pablo Iglesias— cerrando los ojos; pero si los abro le encuentro frente a mí en una gran fotografía que reproduce su cabeza tallada en mármol, para el monumento que Iglesias tenía en Madrid, por Emiliano Barral, escultor que en 1936 tomó un fusil para defender la República, y que combatiendo por ella perdió la vida. Los beccios falangistas destruyeron el monumento a Pablo Iglesias. El recuerdo de varón tan inmaculado les molestaba. ¿Qué pensaría Indalecio Prieto, autor de estas palabras el 11 de diciembre de 1957 en un artículo titulado "Una figura señera", si pudiera leer esta noticia?

Es lo cierto, y lo digo como primicia informativa, que la cabeza de Pablo Iglesias que esculpí Barral está sana y salva, que cualquier día de estos nos dicen que ha aparecido enterrada en algún punto de Madrid. Quizá se espera a la formación de un nuevo Ayuntamiento no elegido a dedo.

De Pablo Iglesias, político y hombre ejemplar, refiriéndose a una de las muchas Cortes estrenadas por la monarquía de Alfonso XIII, dijo Ortega y Gasset: "Ahora se van a abrir unas Cortes; estas Cortes no creo que las haya inventado precisamente un ideólogo; todo lo contrario; ¿no es cierto? Pues bien, salvo Pablo Iglesias y algunos otros elementos componen esas Cortes partidos que por sus títulos, por sus maneras, por sus hombres, por sus principios y por sus procedimientos podrían considerarse como continuación de cualesquiera de las Cortes de 1875 acá". Juicio que profundizaría Antonio Machado... "Desde el mirador de la guerra, lo que recuerdo yo de Pablo Iglesias": "Era yo un niño de trece años: Pablo Iglesias, un hombre en la plenitud de la vida. Recuerdo haberle oído hablar entonces —hacia 1889— en Madrid, probablemente un domingo (¿un Primero de Mayo?), acaso en los jardines del Buen Retiro... "De lo único que puedo responder es de la emoción que en mi alma iban despertando las palabras encendidas de Pablo Iglesias. Al escucharlo, hacía yo la única honda reflexión que sobre la oratoria puede hacerse un niño: "Parece que es verdad lo que ese hombre dice". La voz de Pablo Iglesias tenía para mí el timbre inconfundible —e indefinible— de la verdad humana".

Esta unión Barral-Iglesias, escultor y esculpido unidos, dos hombres excepcionales de los pies a la cabeza, es algo más que un símbolo con la aparición casi inmediata de la cabeza en granito —no en mármol como creía recordar Indalecio Prieto— del líder socialista español y del escultor que murió defendiendo Madrid el 21 de noviembre de 1936 en el barrio de Usera. A la memoria de Emiliano Barral dedicó Machado MADRID, BALUARTE DE NUESTRA GUERRA DE INDEPENDENCIA, que comienza con el poema:

"¡MADRID, Madrid! ¡Que bien tu nombre suena, Rompeolas de todas las Españas! La tierra se desgarró, el cielo truenó, Tú sonríes con plomo en las entrañas".

Barral es Madrid, y Madrid Barral, para don Antonio.

El guardador de la cabeza de Pablo Iglesias, al enterrarla, fue un gran amigo mío: José Pradal Gómez, autor, por cierto, de un dibujo del monumento a los mártires por la Libertad, del 24 de agosto de 1824, demolido en Almería con ocasión de la primera visita del general Franco a la ciudad.

El acto del desentierro de la cabeza de Pablo Iglesias se supedita quizá, como hemos dicho anteriormente, a la elección de un Ayuntamiento democrático. Pero opino que estando para derribarse la casa donde murió el líder socialista el 9 de diciembre de 1925, en la madrileña calle de Ferraz, debe anticiparse la noticia: la cabeza de Pablo Iglesias esculpida por Barral está a salvo. El momento es propicio y hasta aconseja desenterrarla. Creo que es lo que haría quien, incluso arriesgando la



vida, la ocultó. Además se haría patente, ¡qué misterio!, que hay milagros hasta marxistas con los que no contaron Franco y los suyos: la cabeza de Pablo Iglesias —la gran obra de Barral—, no se pudo dinamitar. Viva está en piedra para ejemplo de generaciones futuras.

Madrid, "rompeolas de todas las Españas", verá levantarse de nuevo el monumento a Pablo Iglesias, que estaba situado en la Moncloa, y en el que cooperaron el arquitecto Esteban de la Mora y el pintor Luis Quintanilla. Y pienso que debería agregársele una lápida donde constaran los versos de Machado dedicados a Barral y el nombre de José Pradal, salvador de la cabeza.

La noticia del posible derribo de la casa donde murió Pablo Iglesias ha reavivado en mí el recuerdo de aquel monumento y de la confesión que me hizo mi amigo: "La cabeza de Pablo Iglesias está a salvo". Sé que todos los hombres de izquierdas se alegrarán.

Será un póstumo homenaje a escultor, colaboradores, esculpido y salvador del monumento no de Barral a Iglesias, sino de pueblo a pueblo. ■



VAZQUEZ DE SOLA: LAS DENUNCIAS DE UN METECO

CRISTINA RUBIO

CON este libro he querido solamente ofrecer el testimonio de lo que he visto; es mi manifiesto anticrimen y anti-horror. "Seré Franco o La Perra vida de un perro flaco" es el primer libro que Vázquez de Sola publicó en España y fue pensado y escrito mientras su autor estaba en la cárcel. No es, sin embargo, su primera obra: "Vida sexual del general Franquísimo", "El general Franquísimo o la muerte civil de un militar moribundo" son títulos que han visto la luz en Francia, donde le llevó su exilio hace dieciocho años, y donde ha realizado la mayor parte de su labor humorística. Allí colaboró en "Le Monde", "L'Humanité", y todavía sigue haciéndolo en "Le Canard Enchaîné".

Mas no fueron sus comienzos tan brillantes. Sus primeras y duras experiencias en París las cuenta el dibujante español en un libro que se publica estos días en la capital francesa: "Los metecos" (así se llamaba en la antigua Grecia a los extranjeros que vivían en Atenas, pero que no gozaban de los mismos derechos que los ciudadanos griegos). Un libro, en opinión de su autor, de "permanente actualidad porque en casi todos los países se trata mal a los inmigrantes", y en el que hace un recuento de aquellos metecos que han influido de alguna manera en la vida francesa: Picasso, Le Corbusier, Van Gogh, Ives Montand...

En sustitución del marqués de Villaverde, que era "el más indicado para presentar el libro, en un intento de seguir la línea trazada por Fraga y Carrillo en el Club Siglo XXI, pero que no pudo ir por "encontrarse esquiando en Suiza", Vázquez de Sola solicitó la ayuda de su amigo Tierno Galván.

El profesor expuso en la presentación sus opiniones sobre el humor político en España durante el franquismo y después de la muerte de Franco, "un humor, en muchos casos, sin risa, un humor que nos ha venido a descubrir las frustraciones de lo convencional". Tras señalar la labor didáctica que los humoristas asumieron durante aquel período, les agradeció el papel de correctivo que sobre los políticos ejercen en todo momento.

Desde que inició su colaboración en TRIUNFO hace un año, tenemos entre nosotros constancia física del humor de Vázquez de Sola, constancia que ahora se ve acrecentada con la presentación de este libro. Pero la acción de su humor no puede restringirse sólo a este período tan limitado: también desde fuera, su labor compartió con la de tantos otros ese fin de denuncia sin descanso que, como reconoció el profesor Tierno, ha sido el propósito o el destino del humor español durante tantos años. ■